

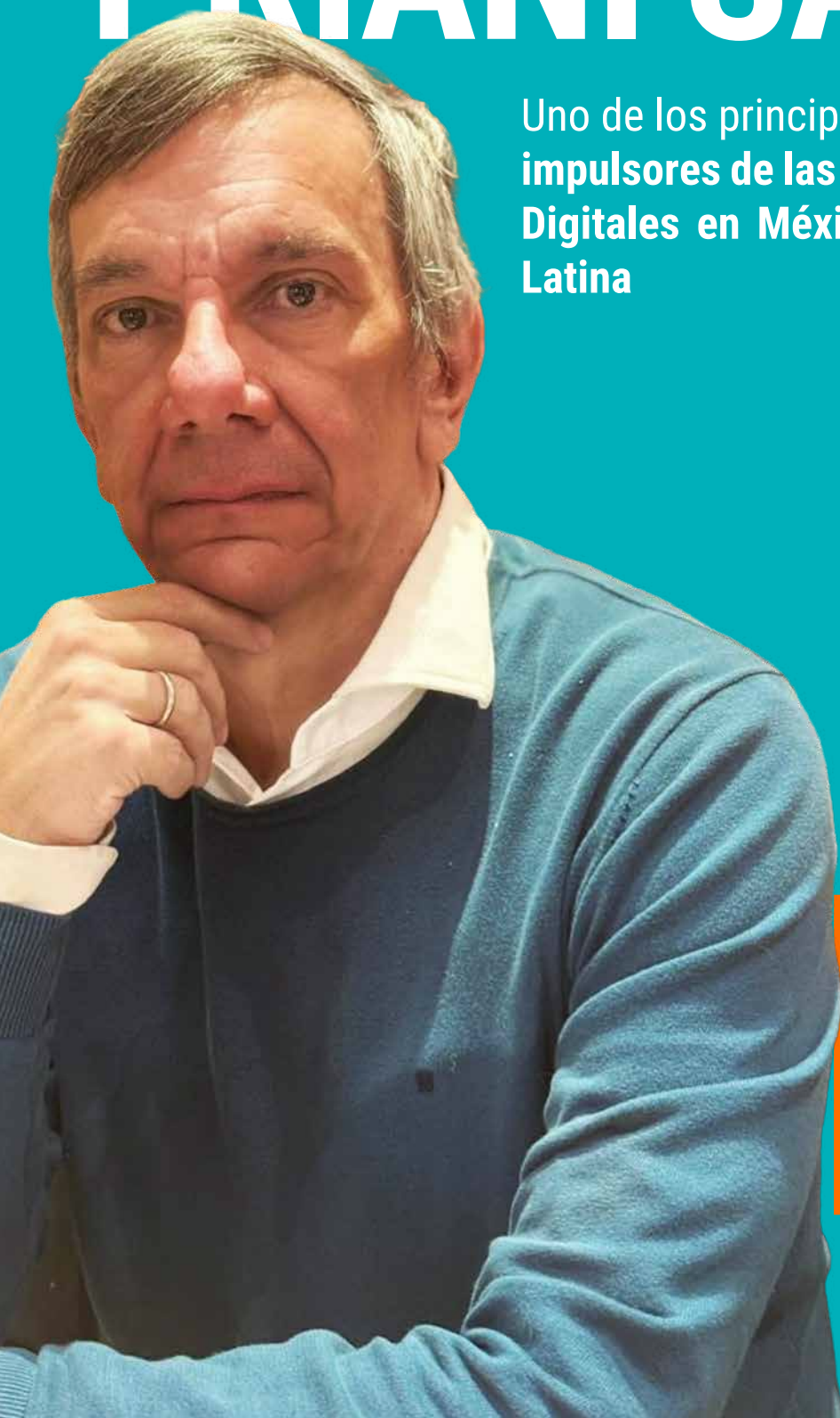
Entrevista exclusiva:

20 AÑOS

ANÁHUAC
QUERÉTARO

ERNESTO PRIANI SAISÓ

Uno de los principales
**impulsores de las Humanidades
Digitales en México y América
Latina**



Ernesto Priani Saisó

«La biblioteca del futuro será una biblioteca donde se está investigando» Humanidades Digitales, bibliotecas e inteligencia artificial

Las bibliotecas universitarias atraviesan una transformación que va mucho más allá de la incorporación de nuevas tecnologías. Para Ernesto Priani, uno de los principales impulsores de las Humanidades Digitales en México y América Latina, el verdadero cambio consiste en convertirlas en espacios activos de investigación, colaboración y construcción de conocimiento.

La digitalización de la cultura, el crecimiento de la inteligencia artificial y las nuevas formas de investigar están modificando profundamente la relación que tenemos con la información. En medio de esta transformación, las bibliotecas tienen ante sí una oportunidad: dejar de ser vistas únicamente como espacios de consulta para convertirse en actores fundamentales de la investigación.

Conversamos con Ernesto Priani sobre el desarrollo de las Humanidades Digitales, la transformación de las bibliotecas universitarias, las competencias que necesitarán los futuros humanistas y los retos éticos que plantea la inteligencia artificial.

Entrevista realizada por:
Carlos Alberto Martínez Hernández

Una nueva forma de investigar la cultura

A lo largo de su trayectoria en Humanidades Digitales, ¿cuáles considera que han sido los principales logros de este campo?

La principal aportación ha sido darnos cuenta de que la cultura está digitalizándose y que, al digitalizarse, se abren posibilidades de investigación que no existían antes.

Antes, si nosotros queríamos leer muchos libros para poder ver si había alguna tendencia en alguna dirección, teníamos que leer muchos libros, y eso consume tiempo. En realidad, hay un límite temporal, vital, para cuántos libros puede uno leer en un cierto periodo de tiempo.

En cambio, ahora, como esos libros están digitalizados, podemos poner máquinas, software, a investigar sobre los libros, convirtiendo las palabras en datos, y entonces empezar, por ejemplo, a descubrir tendencias. Tendencias que pueden parecer en un principio aparentemente irrelevantes, pero que pueden ser culturalmente muy significativas en conjuntos de libros o de obras.

Y así con todo lo que podemos digitalizar: piezas de museos, fotografías, películas, música.

Lo que las Humanidades Digitales han ido haciendo es crear un campo de investigación que aplica, sobre todo a nuestra herencia cultural, herramientas de análisis digital para obtener nuevos conocimientos, nuevas cosas que de alguna manera no podíamos tener antes.

«Al digitalizarse la cultura, se abren posibilidades de investigación que no existían antes.»

La biblioteca ya no es solamente un lugar para guardar libros

Desde su experiencia colaborando con proyectos de Humanidades Digitales, ¿cómo han cambiado las bibliotecas gracias a las tecnologías digitales?

La imagen que quizás todos tenemos de una biblioteca es un lugar donde tú te sientas calladito a leer y hay una persona que dice “shhh” cada vez que levantas la voz, ¿no?

La verdad es que esa imagen hace mucho que quedó atrás.

Ahora las bibliotecas son espacios abiertos, espacios de colaboración, espacios de trabajo que incluyen lo digital.

Las bibliotecas son muchas cosas para las Humanidades Digitales. Primero, son fuentes de datos: desde los registros de los libros, los libros mismos, la forma en que se seleccionan. Todo eso son datos y es información que permite saber muchas cosas de la biblioteca, pero también de lo que está contenido en ella.

Las bibliotecas en Estados Unidos y Canadá han sido de las principales impulsoras de las Humanidades Digitales. Son las que tienen o custodian la infraestructura que se utiliza en estos proyectos.

Es decir, si tú vas a hacer una base de datos en la que recoges, por ejemplo, los nombres de todas las personas que formaban parte del ejército juarista que vino a acabar con Maximiliano, ¿eso dónde se queda?, ¿quién lo tiene que tener? Pues lo natural es que lo tenga la biblioteca.

Esto hace que las bibliotecas tengan que cambiar su infraestructura y empezar a pensar en tener una infraestructura digital robusta.

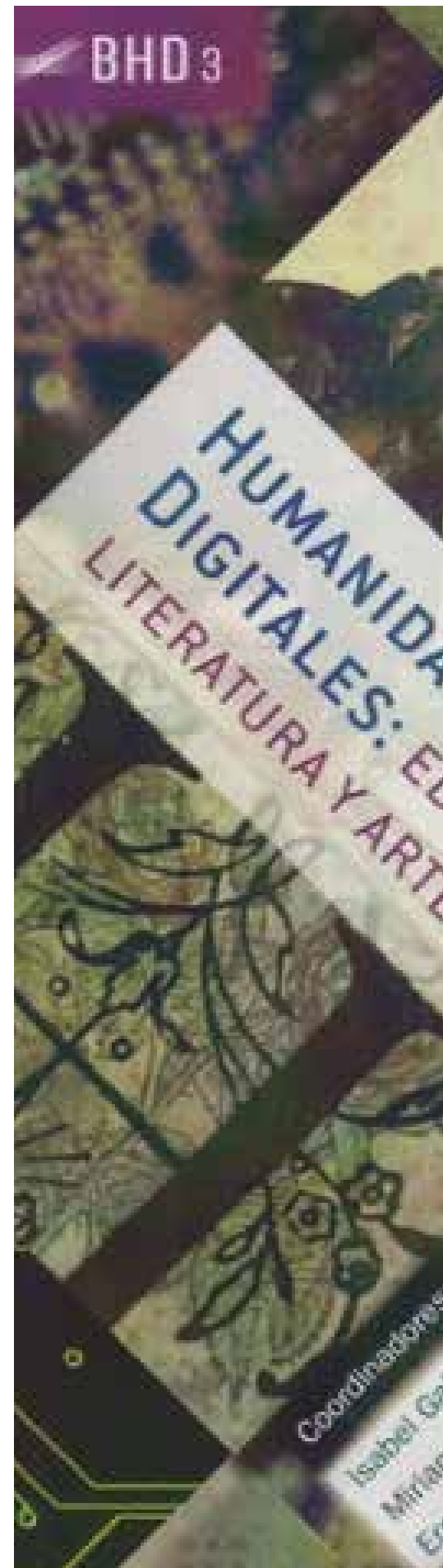
Es lo que se llama el modelo postcustodial: una biblioteca cuya función principal ya no es guardar cosas, sino hacerlas accesibles, procesarlas.

Yo creo que las Humanidades Digitales han jugado una parte muy importante en impulsar este cambio en las bibliotecas.

¿Y qué papel deberían desempeñar las bibliotecas universitarias en este proceso?

En México ha habido una respuesta mixta. Hay, por ejemplo, una universidad como El Colegio de México, que tiene una biblioteca que sí ha decidido albergar e impulsar proyectos de Humanidades Digitales.

En otros lugares hay respuestas institucionales mixtas. Las bibliotecas parece que se interesan, pero luego al final no saben qué hacer o no tienen los recursos. Yo creo que una de las tareas pendientes de las bibliotecas universitarias y académicas es extender un lazo mucho más cercano a los estudiantes e investigadores.





No solo verlos como usuarios, como personas que vienen a usar los servicios de la biblioteca, sino como personas que vienen a interactuar con la biblioteca, a colaborar en la biblioteca.

De manera que la biblioteca también sea un agente en la construcción de proyectos de investigación, en trabajos de análisis, en procuración de infraestructura o procuración de datos.

Hay que cambiar un poco esa visión de una biblioteca que espera que lleguen, a una biblioteca que activamente espera que se inicien proyectos de investigación en la biblioteca y con la biblioteca.

«La biblioteca también debe ser un agente en la construcción de proyectos de investigación.»

Inteligencia artificial: automatizar para hacer cosas nuevas
Ante el crecimiento de la inteligencia artificial, ¿cómo imagina el futuro de las bibliotecas?

Yo sí creo que la inteligencia artificial va a cambiar mucho las bibliotecas porque va a automatizar muchos de los trabajos que todavía se hacen manualmente.

Eso va a implicar, por ejemplo, que el personal bibliotecario pueda pensar en qué otras cosas puede hacer.

Me parece que lo principal ahí es que las bibliotecas son lugares de transferencia de información privilegiada. Tienen la información, saben usar la información y transmiten la información a distintos lugares.

La inteligencia artificial es otro instrumento más para gestionar la información y, además, gestionarla de una manera completamente diferente.

Entonces, las bibliotecas van a tener que empezar a preocuparse por temas que tienen que ver con la ética de la investigación, la ética del uso de datos y la ética del uso de herramientas como la inteligencia artificial, que tienen sesgos y problemas algorítmicos serios. Y, por supuesto, tendrán que empezar a ofrecer servicios mucho más sofisticados basados en inteligencia artificial.

La biblioteca del futuro podría tener, por ejemplo, un chatbot para responder preguntas de los usuarios. Pero no solo respuestas en términos del funcionamiento de la biblioteca. También ha habido un cambio en los espacios de las bibliotecas, donde se colabora, y ahora va a haber algo más: una inteligencia artificial ahí contribuyendo.

Transparencia, ética e integridad académica

¿Qué retos éticos y académicos plantea el uso de inteligencia artificial en las Humanidades Digitales?

Hay muchos retos. El primero es el de integridad académica, que yo no reduciría solo a si usas una inteligencia artificial y entonces pegas lo que te produjo. Me parece que eso es irrelevante, en realidad, porque en parte eres coautor con la inteligencia artificial del texto. Estás en un terreno limítrofe.

Pero sí tiene que ver con la integridad en el sentido de declarar cómo usas la inteligencia artificial: declarar que la utilizaste, qué tipo de inteligencia, para qué la utilizaste. Es decir, la transparencia en la investigación. Las Humanidades Digitales le han dedicado mucho tiempo a enfatizar que es muy importante transparentar cómo haces las cosas.

Los humanistas digitales son muy conscientes de que si tú usas un software tienes que declarar que usaste ese software. Que si ese software tiene sesgos, tienes que saber qué sesgos tiene y qué implicaciones tienen para tus investigaciones.

Si ahora incorporas herramientas como la inteligencia artificial, vas a tener que declarar cómo la usaste, de qué manera la usaste, qué tipo de inteligencia artificial utilizaste y con qué finalidad. Por ejemplo, si el resumen de tu artículo lo hiciste con una inteligencia artificial, pues declarar: "Lo hice con inteligencia artificial". Si procesaste tus bases de datos o hiciste web scraping usando una inteligencia artificial, declararlo contribuye a la transparencia.

Hay muchos otros retos que tienen que ver con que las inteligencias artificiales responden a un modelo de cultura y no necesariamente a todos.

Por ejemplo, tienen fuertes problemas de inclusividad. Si tú quieres trabajar con comunidades indígenas o con comunidades locales, vas a empezar a tener problemas porque no están representadas en las inteligencias artificiales.

Las Humanidades Digitales ayudan a reconocer cuáles son las implicaciones de estos sesgos.

«Si incorporas inteligencia artificial a una investigación, vas a tener que declarar cómo la usaste y con qué finalidad.»



¿Los humanistas tendrán que aprender a programar?

¿Cuáles son las competencias digitales indispensables para los futuros profesionales de las Humanidades?

Yo diría que todas las competencias digitales son ya indispensables. Pero hay una cosa que creo que ya no será totalmente indispensable: aprender a programar.

Durante mucho tiempo yo me preguntaba si era necesario aprender a programar porque, cuando quieres hacer proyectos, es una limitación si no sabes.

Las inteligencias artificiales ya te ayudan a hacer cosas que antes yo no podía hacer. Antes tenía que pedirle a alguien que programara, que me ayudara a hacer algo. Ahora, por supuesto con limitaciones, las inteligencias artificiales facilitan muchísimo.

Entonces, ¿qué es lo que hay que aprender?

Ahora le llaman prompt. No sé si aprender a hacer prompts sea lo más importante, pero creo que sí hay que entender cómo responde la inteligencia artificial, qué tipo de preguntas le puedes hacer, cómo conversar con ella y qué hacer con la conversación. Y, por supuesto, nociones mínimas de uso de software y de conocimiento de las computadoras serán fundamentales. Tienes que empezar a generar una cultura digital: cómo se llaman los programas, qué tipo de técnicas se utilizan, etcétera.

Es un poco como los científicos sociales que aprenden estadística: tienen que aprender nociones básicas estadísticas, aunque luego la estadística la haga la máquina.

De acceder a la información a saber qué hacer con ella

¿Cómo pueden las bibliotecas equilibrar su función tradicional con las demandas de innovación tecnológica?

Ahora, además de enseñar a acceder a información, tienes que enseñar cómo manipular esa información.

Y cuando digo “manipular” no lo digo en un sentido negativo; creo que no es la palabra apropiada, pero no se me ocurre otra. Es decir, cómo convertir esa información en algo útil.

Creo que las bibliotecas pueden ayudar mucho.

Las bibliotecas empezaron hace tiempo a tener alguien de sistemas que se encargaba del mantenimiento de las computadoras, de las bases de datos, de que el software corriera y que todo funcionara.

Ahora necesitamos gente que sepa de eso, pero para atender al usuario, para usar los programas o para orientar al usuario sobre qué programas podrían ayudarle a hacer tal cosa o tal otra. Es hacia donde creo que se deben orientar. Ya no solo decir: "Aquí está la información", sino: "Tú, con esta información, si quieres hacer esto...".

Cuando las noticias viajaban por telégrafo ¿Qué proyectos de Humanidades Digitales considera especialmente exitosos?

Hay muchísimos proyectos. Empiezo con uno que trabajamos en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que es muy interesante. Se llama Intercambios Oceánicos y fue un proyecto que se hizo con otras seis universidades en todo el mundo y con diez hemerotecas digitales diferentes.

La intención era generar un software que pudiera rastrear cómo, sobre todo en el siglo XIX, las noticias viajaban por el mundo, porque coincide con la aparición del telégrafo. Entonces, cómo las noticias circulaban en todo el mundo a partir del telégrafo y poderlo hacer en distintos idiomas y en distintos tipos de periódicos.

Fue un proyecto muy exitoso. También nos permitió hacer investigaciones muy específicas sobre la circulación, por ejemplo, de la noticia de la ejecución de Maximiliano de Habsburgo.

Era muy interesante porque, dependiendo de cómo se transmitía la noticia en Europa, en Estados Unidos o en México, la versión era completamente diferente.

Además, la noticia estuvo secuestrada casi quince días porque solo había un cable telegráfico entre Querétaro y la Ciudad de México. Entonces era muy fácil secuestrar la noticia: nada más no dejabas que usaran ese cable y ya.

Cuando finalmente se hace pública, comienza a difundirse, pero quince días después de la ejecución. Por ejemplo, en Estados Unidos se juzga que México es soberano y entonces puede ejercer justicia de esa forma. Para los europeos es un asesinato cruel de los bárbaros mexicanos. Es muy interesante cómo la misma noticia circula con distintas formas.

Hay también proyectos con las cartas de Rousseau, Voltaire y otros ilustrados de la época. Al estar digitalizadas, puedes ver gráficamente quién se comunicaba con quién y cuáles eran sus redes de comunicación. Y hay proyectos que son herramientas. Por ejemplo, Voyant Tools, una herramienta libre y accesible en Internet que permite hacer trabajo estadístico sobre palabras.

Tú le puedes subir texto y te muestra resultados: nubes de palabras, qué palabras están asociadas con cuáles o qué temas son más frecuentes dependiendo del segmento del texto. Son herramientas de procesamiento de lenguaje natural que constituyen una base muy importante de las Humanidades Digitales.

«Es un océano y habrá que aprender a navegar»

¿Qué oportunidades abre la inteligencia artificial para la investigación humanística?

Había cosas para las que antes tenías que tener una persona que te ayudara a hacer ciertas herramientas y que ahora puedes hacer directamente con la inteligencia artificial.

Eso abre el campo muchísimo porque va a permitir a humanistas que no tenían un entrenamiento muy profundo en el mundo digital adentrarse en él y hacer cosas que no hacían antes. Yo sí creo que es un océano. Es un océano que se va a abrir y habrá que aprender a navegar por ahí.

Revalorar la biblioteca universitaria

¿Qué recomendaría a las universidades que quieren impulsar proyectos de Humanidades Digitales desde sus bibliotecas?

Yo sí creo que las instituciones deben, en primer lugar, revalorar las bibliotecas. En muchas instituciones, las bibliotecas son algo que las universidades se sienten como obligadas a ofrecer, pero no les otorgan el reconocimiento fundamental que tiene ese espacio.

No solo como proveedoras de servicios, sino como actores en la construcción de proyectos. Las instituciones tienen que cambiar esa visión de las bibliotecas hacia una visión de investigación.

Normalmente las bibliotecas no tienen investigadores asociados a ellas, y yo creo que tiene que empezar a haber investigadores asociados a las bibliotecas. Investigadores que trabajen con los fondos de las bibliotecas y que propongan proyectos.

Me contaban ustedes de un fondo sobre Japón que tienen aquí. Lo increíble sería que hubiera un investigador asociado que dijera: “Este fondo tiene... Entonces vamos a digitalizar estas obras y vamos a trabajar sobre esto y sobre esto”.

Yo sí creo que hay que avanzar hacia una integración mucho más fuerte de las bibliotecas como espacios de investigación y no como espacios de servicio, o no solo como espacios de servicio.

Entre libros

¿Cuál fue la biblioteca que más marcó su vida como lector e investigador?

Tengo que decir que la Biblioteca Central de la UNAM. Ahí sí no me puedo escapar. No hay otra.

Si pudiera pasar una tarde en cualquier biblioteca del mundo, ¿cuál elegiría?

Híjole, está bien difícil, mi primera respuesta fue: "La Biblioteca Pública de Nueva York". Pero luego ya vinieron todas las demás. Vamos a dejarla ahí: la Biblioteca Pública de Nueva York.

¿Qué hay más en su biblioteca personal?

Hay muchas más novelas que otra cosa.

¿Papel o digital?

Prefiero leer en formato digital, pero si tengo que leer en papel, leo en papel.

¿Un autor al que siempre regrese?

Uy, sí. Stevenson. Robert Louis Stevenson. Ese voy y voy, y vuelvo y voy, y me alejo y regreso. Absolutamente fiel.

¿Qué libro recomendaría a los estudiantes universitarios?

Esa sí es muy difícil. Yo lo que recomendaría es: lean lo que quieran.

Todo está bien. Todo lo que quieran leer está bien. Pero lean. Lo que llegue a sus manos.

¿Qué sección visita primero cuando entra a una biblioteca?

Normalmente entro primero a la de referencia, a ver qué tienen.

Lo que tengan de referencia, enciclopedias, diccionarios, porque para mí eso marca muy bien qué hay en esa biblioteca.

¿Hay algún libro que haya cambiado su manera de pensar?

Hay demasiados. A lo largo de mi vida demasiados libros han cambiado mi manera de pensar.

Pero el que se me viene a la mente es Así habló Zaratustra, de Nietzsche.

¿Qué no puede faltar en una biblioteca del futuro?

Acceso a una red de información mundial. Una red de información bibliotecaria mundial. Cooperación bibliotecaria.



Ping pong

¿Comprar libros o pedirlos prestados?

Depende. Hay libros que uno tiene que tener porque vuelve a ellos una y otra vez.

¿Subrayar o mantenerlos impecables?

Si son libros físicos, normalmente no los subrayo. Pero si son digitales, hago todo lo que pueda.

¿Biblioteca histórica o completamente digital?

Mixta. Tiene que tener de todo.

¿Leer por la mañana o por la noche?

Leo en la mañana y en la tarde por trabajo y en la noche por placer.

¿Novela o ensayo?

Por mi trabajo tengo que leer muchos ensayos y, como entretenimiento, leo novelas.

¿Silencio o ruido?

Ruido, ruido, ruido. Nunca he podido concentrarme en silencio.

¿Inteligencia artificial como asistente de investigación o como bibliotecaria virtual?

Como asistente de investigación.

En una palabra, ¿cómo imagina la biblioteca del futuro?

Investigación.

«Hay que experimentar con criterio»

Para cerrar, ¿qué mensaje compartiría con los estudiantes y bibliotecarios de la Universidad Anáhuac Querétaro?

Nos estamos adentrando en un momento completamente nuevo para todos y, como suele ocurrir cuando nos adentramos en un momento nuevo, no hay respuesta a todas las preguntas.

¿Cómo va a ser? Pues no sabemos cómo va a ser. No sabemos qué giro va a tomar esto después.

Entonces, mi recomendación es: hay que tener una mente muy abierta, hay que tratar de probar todo. Con criterio, por supuesto.

Evitemos la tecnofobia de decir “nada tecnológico” y también el hiperoptimismo de “venga todo como venga”.

Experimentemos todo con criterio. Tratemos de saber qué es lo que sí nos es útil. Tanto en la biblioteca como en la vida personal, como para la investigación.

Mi recomendación es esa: ábranse.

Y quizás la otra parte es que las Humanidades son muchísimo más importantes de lo que pensaron o de lo que están pensando ahora, y se van a dar cuenta muy pronto.

Probablemente la gente que sepa hacer código no va a ser tan fundamental en el futuro, pero gente que sepa escribir y pensar, pensamiento crítico, va a hacer falta.

¿La interacción con la inteligencia artificial puede fomentar ese pensamiento crítico?

Por supuesto.

Siempre y cuando tu interacción sea una interacción crítica, como la que tendrías con un amigo, con tus papás o con tu maestro. Que no le creas todo lo que te contesta, que lo desafíes, que lo retes, que te preguntes si es verdad.

Yo creo que sí. La inteligencia artificial te va a ofrecer acceso a un horizonte mayor.

Hay que aprovecharlo.

Es como si ahorita nosotros estuviéramos en un lago y, de ahí, en mi barco me voy al océano.

Esa es la inteligencia artificial.



BIBLIOTECA ANÁHUAC QUERÉTARO

EL PUNTO DE ENCUENTRO DEL CONOCIMIENTO

[Biblioanahuacqro](https://biblioanahuacqro.org)



Bytes y Libros en
Anáhuac Media

